

Al mismo tiempo que se cubrían de gloria en la Sierra de Puebla Maldonado, Garza Ayala, y sus colaboradores; en Atlixco se sostenía el 26 de Diciembre un reñido combate entre la fuerza republicana de D. Ignacio Rodríguez, contra la del jefe intervencionista D. Vicente Luque.

Al terminar el año de 1863, la situación de las fuerzas republicanas era: cuartel general en Zacapoaxtla, 500 hombres, Xochiapulco 800 hombres, con los pueblos de Contla, Tlamanca y los Ometepeques al mando de D. Juan Francisco Lucas; en Tulitic y Cuahuitic 300 hombres al mando de D. Dionisio Leal, en Zacatlán 500 hombres al mando de D. Dimas López, en Tetela del Oro 500 hombres al mando de D. Francisco Zamitis, en Tlatlauqui 25 al mando de D. Miguel Leon; total 2925 hombres sobre las armas. Además, en Teziutlán estaba el General Garza Ayala con su fuerza.



## CAPITULO XXIV.

SORPRESA DE TEZIUTLAN.—CAPTURA DE GARZA AYALA.—ANARQUIA.—PRISIÓN DE D. AGUSTÍN MALDONADO.—ATREVIDO GOLPE DE MANO DADO POR SU PADRE.—DESTIERRO DE VARIOS VECINOS DE S. JUAN DE LOS LLANOS.—REUNE FUERZAS EL GENERAL JUAN RAMIREZ.—COMBATE DE PUCHINGO.—REBELIÓN CONTRA EL GENERAL RAMIREZ.—ES REDUCIDO Á PRISIÓN.—DIVISIÓN ENTRE LOS REPUBLICANOS.—LA PLATA DE LAS IGLESIAS DE ZACAPOAXTLA.—SORPRESA DE ALTOTONGA.—MUERTE DE MELGAREJO.—EVASIÓN DEL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ DE SU PRISIÓN EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA EN PUEBLA.—PORMENORES.—SE SALVA EL CAUDILLO REPUBLICANO.—SUS PRIMEROS ESFUERZOS Y PENALIDADES PARA SEGUIR LUCHANDO POR LA REPUBLICA.—SUS PRIMEROS TRIUNFOS EN ESTA EPOCA.—SU ITINERARIO.—LOS INVASORES EMPRENDEN DE NUEVO LAS OPERACIONES.—NEGOCIACIONES.—CAPITULACIÓN DE PAPANTLA.

El año de 1864, se inició de una manera desfavorable para los republicanos. El 9 de Enero fué sorprendida la plaza de Teziutlán, por D. Antonio Rodríguez-Borcardo. Cayó prisionero el General D. Lázaro Garza Ayala, que se encontraba gravemente enfermo en cama. A las diez de la mañana se presentó el enemigo frente

á los cuarteles, mandados por Rodríguez Bocardo y el Lic. Aldave; las tropas republicanas se desbandaron salvándose los generales Juan Ramírez, Manuel Andrade y Párraga y Pablo M. Zamacona; los principales elementos de guerra cayeron en poder de los intervencionistas á quienes se entregó como prisionero el Sr. D. Ignacio Romero Vargas que se encontraba en Teziutlán y no tenia carácter militar. El enemigo abandonó el mismo día á Teziutlán y se volvió á los Llanos. El día 10 los jefes que habían escapado de la sorpresa sin contar con el general D. Rafael Cravioto, que era el gobernador interino del Estado, ni con el general Maldonado que tenían tan próximo, ni con los jefes que en diferentes rumbos del Estado mandaban fuerzas republicanas como D. José María Zafra, D. Julian Torres, D. Bernardino García, que fueron los que atacaron á San Pedro Coayuca; D. Ignacio Rodríguez Pérez y otros, organizaron una administración independiente, y en una junta desecharon la idea de ponerse á las órdenes de Maldonado. Nombraron su general en jefe á D. Manuel Andrade y Párraga, cuartel maestro al general D. Juan Ramírez, mayor general de la división que titularon 2.<sup>a</sup> del Ejército de Oriente, á D. Nicolas Morales; y administrador de rentas á D. Gabriel Rodríguez; el general D. Pablo M. Zamacona se separó y tomó el camino de San Luis Potosí. Maldonado entre tanto estableció su maestranza en Zacapoaxtla encargando de ella á Carlos Prooska, polaco que se había pasado del enemigo.

El Lic. D. Antonio Osio, fué nombrado prefecto de S. Juan de los Llanos por los intervencionistas; el 26 de Enero las fuerzas republicanas de Tetela y Xochiapul-

co ocuparon á Zautla despues de un ligero combate haciendo prisioneros á los defensores de ese lugar.

D. Agustín Maldonado, hijo del general fué comisionado por este para que se introdujera á Puebla por caminos extraviados y comprara en esa ciudad greta, salitre, chimeneas de fusil y otros elementos de guerra, llevando para esto 800 pesos ocultos en unas botas de manteca; fué denunciado al prefecto Osio quien mandó á Rodríguez Bocardo y á D. Anastasio Roldan á que lo capturaran, lo que ejecutaron en el monte de la Imágen, siendo aprehendido tambien el mayor D. Pedro C. Contreras que acompañaba al hijo del general Maldonado, ambos fueron encerrados en la cárcel pública de San Juan de los Llanos, tomándose los aprehensores el dinero. D. Agustín Roldan y D. Francisco Balderrábano de Cuetzallan se interesaron en agravar la situación de los prisioneros. Despues de este suceso, Osio escribió á Maldonado haciéndole las mismas proposiciones que le habia hecho el comandante francés Lalanne, y por segunda vez Maldonado rechazó tales propuestas con dignidad, y mandó decir á Osio que si su hijo corria algún peligro ó era juzgado por la llamada Corte Marcial, pasaria por las armas á cuatro prisioneros que tenia en Zacapoaxtla, confiscaria los bienes de los llamados *Once mil Viejos*, que fueron los delatores, y no conforme con esta advertencia el mismo general Maldonado pedía 1500 pesos en que estimó la pérdida del dinero y objetos que llevaba su hijo Agustín. La independencia de los republicanos que ocupaban Teziutlán originó una división entre las fuerzas mexicanas; el 18 de Febrero D. Rafael Avila y D. Antonio Mora fueron á ver al Sr. D. Rafael

Cravioto, y en combinación con D. Miguel Pérez de Tlapacoya, sorprendieron á Teziutlán al grito de ¡viva la República! ¡muera el 30 al millar! abandonando la plaza los que se encontraban en ella; el general Andrade y Párraga se quedó viviendo en Tetela del Oro, y en San Juan de los Llanos sacaron pasaportes para presentarse en Puebla D. Nicolas Morales, D. Gabriel Rodríguez, D. José de Jesús Pérez, D. Marcial Berriozábal, D. Jesús Gutiérrez, D. Pablo Gutiérrez y otros oficiales. El Sr. general Cravioto mandó fuerza para que ocupara Teziutlán, pero los vecinos se manifestaron hostiles á la fuerza que se acercaba con este objeto, y enviaron á Maldonado una comisión compuesta de D. Andres Iglesias, D. Rafael Avila y un Sr. apellidado Calderon, para que ocupara la plaza antes que la fuerza que venía á ejecutarlo. Maldonado deseando evitar un conflicto, entre los vecinos y la fuerza, que diera por resultado la sumisión de los primeros á la intervención, marchó con 800 hombres, el 1.º de Marzo á ocupar Teziutlán; á las once de la mañana llegó á este lugar en el que fué recibido por una comisión precidida por el Lic. Cantú, y con grandes demostraciones de aprecio. Ordenó luego que la fuerza de Antonio Pérez que ya estaba allí saliera para Zacapoaxtla; nombró Jefe Político y Comandante Militar al Coronel D. Benito Marín, y 2.º en lo militar al Sr. Calderon, quedó de administrador de rentas D. Joaquín Cabrera, de Juez de Letras el Lic. Cantú, de Secretario de la Jefatura el Lic. D. Juan Ibarra, y de miembros del Ayuntamiento vecinos honorables, ordenó el levantamiento de tropas y antes de tres días había 200 hombres sobre las armas. Maldonado dió 300 fusiles para

que se armaran otros tantos hombres, que aumentarían á 500 conforme se fueran adquiriendo más armas.

Entre tanto Osio era instigado para que remitiera á Puebla al hijo del general Maldonado y á Contreras, y que se dijera al general que si no se sometía se fusilaría á su hijo. Se dijo que con esta combinación fueron á Puebla D. Manuel Sosa, D. Francisco Luque y el Lic. D. Pascual Bonilla. Maldonado rechazó de nuevo las proposiciones y concibió el proyecto de salvar á su hijo personalmente y por la fuerza; al efecto el 29 de Marzo con el mayor vigilo salió de Zacapoaxtla para Xochiapulco donde había mandado reunir con diferentes pretextos 500 hombres y para ocultar mejor su plan ordenó que á la linea de Puchingo, á Perote que cubría el enemigo, se le hostilizara frecuentemente. Esto produjo el resultado de que cubriera Puchingo con una compañía de zuavos, y que se alejaran de San Juan de los Llanos todas las caballerías de los intervencionistas. Conseguido esto, Maldonado marchó á rumbo por veredas extrañadas é innacesibles en algunos puntos á sorprender á San Juan de los Llanos; el éxito coronó sus esfuerzos, pues penetrando á la cañada llegó repentina y rápidamente hasta la plaza de los Llanos sin ser esperado á las doce en punto de la noche; sin vacilar se arrojó sobre la guardia de la cárcel que instantáneamente fué desarmada, puso en libertad á todos los presos ordenándoles que se dispersaran desde luego por toda la población; rescató á su hijo Agustín y al Mayor Contreras; y luego se retiró tomando el mismo camino que había traído, y llevándose prisioneros á los diez hombres que cuidaban la cárcel y los diez fusiles con que esta-

ban armados. Al rayar el día estaba cerca de Xochiapulco. Fué tan completa la sorpresa que los pocos franceses que había en los Llanos se encerraron en el atrio de la iglesia de San Miguel que tenían fortificado pasajeramente desde donde rompieron el fuego al acaso, pues la noche estaba tan oscura que solo los fogonazos de los soldados de Maldonado indicaban los lugares por donde estos andaban, Osio se salvó encerrándose con los franceses, y las demás fuerzas que estaban en los cuarteles se encerraron tambien. El 30 amaneció Osio espantadísimo, y él, y Chevallier mandaron concentrar sus fuerzas, y abandonar la línea de Puchingo.

En estas circunstancias llegó á Teziutlán solo y cargando un santito D. Ignacio Belendez exponiendo que con autorización del Sr. D. Benito Juárez, iba á encargarse del mando en jefe de todas las fuerzas del Estado de Puebla, y así lo dijo de oficio al Sr. D. Francisco Hernández y Hernández, gobernador del Estado de Veracruz, y al Sr. General D. Rafael Cravioto del de Puebla, pidió oficiales para Estado Mayor, Secretario, ordenó que le dieran cuenta de los productos de aduanas y otras rentas, nadie lo obedeció, y se refugió en Zacapoaxtla donde se supo que no traía tal autorización.

El 7 de Abril con 600 infantes y 300 caballos de Antonio Pérez, se hizo una requisición de armas en Tlatlauqui, y Zinacatepec, recojiéndose 60 armas de fuego, algunos sables y lanzas, mas doce caballos ensillados y enfrenados y las armas de sus jinetes, además 14 prisioneros; los caballos y dos prisioneros eran de Rodríguez Bocado. Osio despues del golpe de mano que dió Maldonado para salvar á su hijo, desterró de S. Juan de

los Llanos á los señores D. Manuel María Ovando, D. Carlos Romero, capitanes Antonio Flores y Juan Rioseco; redujo á prisión á D. Pedro, D. Sebastián y D. Calixto Carrión, D. Isidro Olvera, D. Guadalupe Iñiguez, D. Guadalupe Vasquez, D. Antonio Sánchez y D. Ignacio Aguilar. La deserción cundió en las filas de los invasores y en Teziutlán se formó una compañía con desertores franceses, lo que alarmó mas á Osio, ni este, ni Liceaga, ni Chevallier, pudieron evitar la deserción, y con los desertores se formó el cuerpo republicano llamado "Caballería Lijera" cuyo mando se dió á D. Gavino Ortega, quien se puso á las órdenes del coronel D. Pedro Martínez que marchó á expedicionar por Perote.

El 5 de Abril hubo un encuentro entre republicanos é intervencionistas en Coxcatlan. El 11 del mismo mes inició sus operaciones militares en San Andrés Chalchicomula la guerrilla intervencionista de D. Hermenejildo Carrillo.

El 26 de Mayo fué nombrado el general Juan Ramírez jefe de una fuerza que debía levantar en Tetela del Oro, y Maldonado 2.º cabo de las comandancias de Puebla y Tlaxcala, Ramírez llegó á reunir 4000 hombres y empezó á operar en combinación con el general Alatorre que ocupaba Tlacolulam, el primero fué autorizado para exigir un préstamo que hizo efectivo el Teniente Coronel D. Antonino Esperon, con 200 hombres que le facilitó Maldonado para ello.

En Junio al saberse la llegada del Emperador Maximiliano, se hizo una combinación en la que tomaron parte Ramírez, Alatorre, Maldonado, Antonio Pérez y otros, pusieron en alarma y amagaban los destacamen-

tos franceses de Puchingo, Chicalahuata, Tepeyahualco y Cuyuoco, llegando casi á sitiarse Perote. El 20 de Junio á las 10 de la mañana rompieron el fuego sobre Xicalahuata el coronel Juan Francisco Lucas con 500 infantes venidos de Zacapoaxtla, y Antonio Pérez con 300 caballos; el jefe era Juan Francisco; á la una de la tarde asaltaron las posiciones francesas, una granada de la pieza que traían esta incendió una troje de tejamanil, las posiciones fueron tomadas por los republicanos, muriendo en el combate trece hombres de los franceses é intervencionistas, y dos de la caballería de Pérez, los defensores huyeron unos para los Llanos, y otros para Puchingo á cuyo frente llegó Juan Francisco Lucas batiendo esta posición hasta ponerse bajo los fuegos de ella. A las cuatro de la tarde se presentó Rodríguez Bocardó en auxilio del enemigo, pero fué batido á metralla con la pieza, se le rechazó, y se lanzó en su persecución la caballería de Antonio Pérez; entrada la noche Juan Francisco durmió en el pueblo de Tenaxtiloyan, y la caballería llegó á Zacapoaxtla trayendo 300 mulas aparejadas que se recogieron en Puchingo y Xicalahuata, y fueron después devueltas á sus dueños. En este hecho de armas tomaron parte con la caballería de Antonio Pérez, Don Baltazar Tellez Jiron, Coronel: Teniente Coronel D. Abraham Plata, coronel D. Ignacio Cuellar, D. P. Noriega, Cespedes, y los llamados *cuates* Caridad y Paz, quienes se separaron de Maldonado el 26 de Junio á las 4 de la tarde.

En estas circunstancias ocurrió el desagradable suceso de haber estallado en el Distrito de Tetela una rebelión contra el general Juan Ramirez; parte de sus tropas se desbandaron, y el general fué reducido á prisión esca-

pando milagrosamente de perder la vida. El Sr. Zamibis Jefe Político apaciguó á los rebeldes y recojió el armamento de las tropas desbandadas; libre el general Ramirez llegó á Zacapoaxtla pidiendo fuerzas para castigar á los sublevados pero habiéndosele negado se retiró á vivir en Zacatlán. En Julio cundió la anarquía entre las tropas de Maldonado, sus enemigos para desprestigiarlo hicieron circular la especie de que se había tomado toda la plata de las Iglesias de Zacapoaxtla; Maldonado comprendiendo que esta intriga era del padre cura Angeles Lobato, con toda energia le ordenó que pusiera toda la plata á la vista de los indígenas un Domingo en la Iglesia y que predicara un sermón explicando las causas porque la habia escondido; el padre cura sin resistencia exhibió toda la plata en la Iglesia y explicó desde el púlpito que la habia ocultado por temor de que los invasores en una de sus entradas saquearan las iglesias y se la llevaran.

No solo en las filas republicanas apareció la anarquía, sino tambien en las del enemigo; el 14 de Julio el comandante francés tuvo un serio disgusto con Rodríguez Bocardó porque éste ejecutó un movimiento que desaprobó el primero.

Belendes volvió á aparecer en escena introduciendo el desorden en Tlatlauqui, pero fué aprehendido, y se le prohibió que se presentara en los puntos militares de la Sierra, por lo que se fué á vivir á Mecapalco; el 8 de Agosto se ocupó la municipalidad de Ixtacamastitlan y se nombró comandante militar de ella á D. Dionicio Leal; Marcos Heredia que operaba en el Estado de Veracruz, y una fuerza de Teziutlán mandada por Valerio

y D. Rafael Barron, sorprendieron á la media noche á los intervencionistas en Altotongo hicieron huir á D. Miguel Melgarejo, fusilaron á su hermano que cayó prisionero, y volvieron á Teziutlán conduciendo las armas y prisioneros que hicieron al enemigo; el 18 de Agosto Luis López cabecilla de una fuerza intervencionista fusiló en Xicalahuata á tres individuos que se dijo que pertenecieron á la fuerza de Xochiapulco, y no eran sino peones de la hacienda de D. Manuel Lobato. Ocurrió en Agosto el incidente de que el Sr. Hernández y Hernández gobernador de Veracruz quizo establecer en Teziutlán la aduana general de aquel Estado; los beligerantes de el de Puebla no consintieron en esto, y despues que expusieron al Sr. General D. José M. Mata sus razones, Hernández y Hernández, desistió de su proyecto. En esta época muchos zacapoaxtecos de los que militaban en las filas de los invasores, volvieron á su pueblo abandonando á aquellos.

Todo esto lo sabía el enemigo por dos franceses que residian entre los republicanos, uno era Mr. Avelle vecino de Tlatlauqui, que proveía al enemigo de algunos artículos en combinación con D. Julio Beteta comerciante de Teziutlán; y otro era uno de los hermanos Bessier dueño de unas minas en Tetela; y por D. Pablo Mariano Itunia que fué quien consiguió en la Huasteca 400 caballos para montar á los húngaros y los ulanos.

El 20 de Febrero el Teniente Coronel D. Jerónimo Treviño con 400 caballos de la "Legión del Norte," y una pieza de montaña, llegó á Ixtacamaztitlan procedente de Oaxaca, cuya plaza defendida por el intrépido, y honrado patriota general D. Porfirio Diaz se había perdido, que-

dando este prisionero de los franceses. La plaza fué ocupada por ellos el nueve del mismo Febrero, y el general Diaz conducido preso á Puebla por una escolta al mando del Capitán Japy.

Casi novelesco es este episodio histórico de la ciudad de la Puebla de los Angeles, ó Zaragoza, por lo que lo relataré, aunque en compendio, mencionando asi los detalles de esta atrevida evación que no son conocidos completamente todavia.

Luego que el Capitán Japy cambió las primeras palabras con el general D. Porfirio Diaz comprendió el mérito de este, pues Japy era un hombre á la vez que valiente, observador y juicioso, asi es que tributó al general Diaz el respeto que se merecía, y las atenciones que eran compatibles con la consigna que recibió de cuidarlo muy escrupulosamente. Desde luego le admiró la sencillez de costumbres de un prisionero, la pobreza en que venia, y la dignidad que revelaban sus palabras todo lo que cuadraba al carácter de Japy, hombre también de mérito militar.(1).

Llegó el general Diaz á Puebla, y como enérgica y dignamente se habia negado á firmar la promesa de permanecer neutral, que le proponia el Visconde de Suellan, fué encerrado en la fortaleza de Loreto, se le pusieron centinelas de vista, se le registraba la comida, se le impidió hablar con las personas que pretendian saludarlo, y las que deseaban servirle de algo en su cautiverio, ó enviarle algunos muebles necesarios para su uso en la prisión. Un individuo denunció á la plaza francesa que

(1). Japy mas tarde, llegó en Francia á General, jefe del 15º cuerpo del Ejército.

el general Díaz intentaba fugarse. Esta noticia causó grande alarma entre los jefes de la guarnición de Puebla; en el momento se mandó á un oficial al convento de la Concepción, que servía de cuartel á los franceses, para que se escojiera un departamento muy seguro para encerrar al prisionero; se señaló al efecto una pieza sombría y húmeda, por que en ella había un pozo pequeño de agua, que las monjas que habitaron ese convento creían que era medicinal, y cuyo pocito estaba cubierto con una loza circular, sacaron algunos escombros que había en el cuarto, lo barrieron, y quedó al cuidado de él, el Sargento Leo Chizat, mientras llegaba el preso; conducido que fué este, se le encerró multiplicando las precauciones para incomunicarlo totalmente, por lo pronto, y con la traslación careció el general Díaz hasta de las mezquinas comodidades que le proporcionaban los miserables utensilios de que disponía en Loreto; sin abrigo, sin nada en que tomar agua, ni en que asearse, pasó la primera noche, y las horas siguientes, pero su bien templada alma no desmayó con estas contrariedades, ya germinaba en su cerebro vagamente la idea de evasión, é insistió en ella. Parece increíble, pero desde su estrecha prisión pudo ponerse en contacto con el general D. Vicente Riva Palacio que operaba en el Estado de Michoacán, con las fuerzas republicanas. En ese tiempo Riva Palacio estipulaba el cange de los prisioneros belgas que se habían hecho en Zirandaro y Tacámbaro, con los que el traidor Méndez había hecho á los republicanos en Cerro Hueco de Tacámbaro, en Amatlán y otros lugares, y que á súplicas de los señores de Patzcuaro no habían sido fusilados por Méndez, en vir-

tud de orden terminante que para que no lo hiciera, se le dió de México. Riva Palacio había procurado obtener el cange decorosamente, y en la época á que me refiero, quizo hacer extensivo el cange al benemérito caudillo del Ejército de Oriente, general D. Porfirio Díaz, preso en Puebla. Riva Palacio trató este negocio con Van der Jsumissen con toda delicadeza y dignidad; en comunicación con el general Díaz, este desde su prisión manifestó á Riva Palacio, que si se lograba el cange se verificara de manera que no implicara un acto humillante ni indecoroso para los defensores de la República. En estas circunstancias el jefe de la plaza de Puebla, recibió otra denuncia de que el general Díaz intentaba horadar, ó estaba horadando una pared de su prisión que daba al poniente del patio del convento, esto, unido á las presunciones que el jefe francés de la plaza tenía de que el general Díaz se comunicaba con algunas personas por escrito, hizo que se determinara cambiarle de prisión poniéndolo en el convento del Espíritu Santo, ó la Compañía; donde estaban los otros prisioneros de Oaxaca. Trasladado á ese lugar, allí pudo apreciar las cualidades del general Díaz el jefe austriaco Schizmadia, que desempeñó en los últimos días de la prisión del general, el carácter del Comandante de la plaza de Puebla, pues el que lo era Conde de Thum, estaba ausente como se ha visto antes. Schizmadia caballeroso y atento, sin dejar por esto de ser cumplido en su deber permitió proporcionarse al general Díaz algunas comodidades compatibles con su situación, pero esto perjudicó al general, porque caballeroso también, enervó sus tendencias de libertad y sus inteligencias con sus amigos, y aún estuvo

á punto de renunciar á su plan de evasión. Afortunadamente fué revelado Schizmadia, por el Conde de Thum, hombre de mala educación y de un carácter áspero y violento. Esto pasaba en Septiembre de 1865. El general Díaz recobró sus bríos, y la constancia de sus propósitos, y arregló ya definitivamente su evasión. En primer lugar tuvo que proporcionarse una cuerda; combinar el modo como la había de recibir, y las señales que habian de mediar para ello; en segundo lugar se necesitaban caballos, y cuando menos un guia conocedor de los alrededores de Puebla, para cualquier evento; y en tercero era indispensable alguna arma, siquiera una pistola. Madurado su plan que tuvo en reserva muchos dias; bien meditado, parece que solo confió algo de el, á D. Juan de la Luz Enriquez, á D. José Guillermo Carbó á D. Guillermo Palomino, y á su caballeroso amigo el Lic. D. Miguel Castellanos Sánchez aunque sin determinarles pormenores que no era posible preveer; por fin madurada su combinación, dando tortura á su inteligencia consiguió que le asistiera de una enfermedad imaginaria un flebotomiano, y este fué el medio que empleó para hacer prácticos los de la cuerda, señales, caballos, armas, y acuerdo con alguna fuerza, contando para todo con la lealtad y cariño que le profesaba su antiguo asistente Francisco Hernández, que fué el alma de esta atrevida combinación. Con mil penurias y privaciones había conseguido el general Díaz reunir diez onzas de oro de á 16 pesos cada una, que se le extraviaron dias antes de poner en practica su plan, pero este contratiempo que le impidió hacer algunos gastos necesarios, si bien lo molestó, no lo desmoralizó, al contrario, insistió con mas

tenacidad en su proyecto. Se consiguió la cuerda que condujo hasta las inmediaciones de la Compañía, la señora Doña Soledad de la Torre de Castro, patriota y virtuosa dama, que auxilió como pudo á todo el grupo de prisioneros de la Compañía, entregó la cuerda á Francisco, que por los medios convenidos y con muchas dificultades llegó á manos del prisionero. El General Díaz recibió la cuerda en el Baño de la calle Sola, propiedad del Sr. García, á causa de que habiendo conseguido permiso para salir á bañarse lo hacia vigilado escrupulosamente por un oficial austriaco al extremo que esa vigilancia habia dejenerado en impertinencia pues el oficial habria la puerta del cuarto de baño cuando el General estaba dentro de la tina y no hacia ruido con el agua, molesto por esto le dijo tranquilamente á su guardian que se iba á ver en la necesidad de presindir de tomar baños porque se sentía lastimado con tan minias precauciones. El oficial dejó en alguna libertad dentro del agua al general y este aprovechó la oportunidad para recibir la cuerda que le arrojó por sobre el tabique que dividía el cuarto en que se bañaba el general Díaz, y de otro contiguo que anticipadamente tomó el fiel Francisco. El general recibió la cuerda se la enrolló en todo el cuerpo, rápida pero cuidadosamente para que no se le notara, se vistió y salió muy sereno del baño seguido del oficial austriaco que no sospechó ni notó nada de lo que llevaba el general; se arregló que persona lo debía de esperar, se consiguió caballo, y por fin, á las doce de la noche del día 20 de Septiembre el general Díaz con el valor que siempre lo ha caracterizado salió de la celda que le servía de prisión, y se deslizó resueltamente por



uno de los corredores, por una ventana del edificio que mira al norte se descolgó para el jardín; aquel fué el momento supremo para el general que dominando la impresión que sentía, con toda serenidad contempló la elevación imponente del muro que lo circundaba, no perdió tiempo lanzó su cuerda con mucho acierto, escaló ágilmente el muro, y se vió en las alturas del edificio; se deslizó por estas pero como el colegio aun estaba en partes algo destruido por el sitio de 1863, tuvo que pasar el general por el filo de un muro que estaba arriba de la escalera principal del colegio, en cuyo descanso había apostado un centinela, á pesar de sus precauciones el general desprendió con los pies unas piedrecitas que cayeron al descanso, el silencio era absoluto, así es que el centinela que estaba sentado las oyó caer al chocar con el pavimento; en el acto se levantó, y alzó la cara escudriñando la altura, que sería de seis metros á lo más; pero el general Díaz que había notado la caída de las piedrecitas se agazapó en el filo del muro, y permaneció así un rato, pasado el cual, y no mirando nada el centinela continuó paseándose, y el general suavemente abandonó el filo del muro, y siguió su camino; después de mil peripecias que sería largo referir pudo descolgarse, y se descolgó para el callejón de "Alatriste." Después de pasar por las alturas de una casa vecina; donde tuvo la tranquilidad de ánimo de descansar unos cortos instantes, porque la fatiga había sido muy ruda. En la cuerda que quedó pendiente de la altura del edificio de la Compañía dejó atadas dos cartas, una para el Conde de Thum participándole su evasión, y otra para Chizmadía dándole las gracias por su caballeroso

comportamiento, ofreciéndole corresponderle dignamente.

El general Díaz se había salvado; una vez en la calle con toda serenidad llegó á la esquina del colegio Carolino donde estaba colocado el farol del velador, ó policía nocturno, quien lo vió pasar, y para no infundirle sospechas, el general Díaz sacó un cigarro y se acercó á encenderlo en el farol; dió las gracias al guardian del orden público; torció hácia la izquierda por el "Callejón de los Zapos;" pasó por la plazuela del mismo nombre, y siguió hasta llegar á la casa número 1 de la "Calle del Arbolito," donde lo esperaban ya con los caballos ensillados su fiel asistente Francisco Hernández y D. José María García Martínez, comerciante en ganado vacuno en aquella época; montaron á caballo y tomaron el camino de San Baltazar. Pasaron al poniente de Teotimehuacán al pié del cerro llamado "Chiquihuite," por el pueblo de Tecola, cuesta de "Los Nopales," cañada de "Los Ahuacates," la elevada cumbre del cerro llamado "El Tonalli," inmediaciones del pueblo de "Huehuetlán," siguieron por los pueblos también de "San Pedrito," "San Martinito," Tenanguillo y "Catzingo," pasaron el río Atoyac, por el punto llamado "El Salado," y al llegar á la "Meza de San Mateo," se quedó allí el general Díaz con su asistente Francisco Hernández, descansando, mientras D. José María García Martínez iba en busca del coronel D. José María Zafra de "Chinantla," y de D. Bernardino García de "Tehuicingo," quienes con anticipación estaban citados para esperar al general en el paso de "El Salado." Estos señores en unión del Comandante D. Cenobio Andrade, capitanes Mariano Aranda

y Francisco Solís, teniente Paulino Luna y 12 soldados voluntarios de San Pedro Coayuca estuvieron en "El Salado" los días 17, 18 y 19, pero mirando que no llegaba el general Díaz, y careciendo por completo de viveres, en la noche del 20 se retiraron al rancho de "El Paso del Fraile," y al día siguiente, 21 al rancho de Paulino Luna; se dirijian á "Cuayuca," cuando al atravesar el llano de la "Hacienda Vieja de San Marcos," distinguieron á un individuo que corría á caballo, y reconocieron en él á D. José M. García Martínez. En el acto se le acercaron preguntándole por el general Porfirio Díaz, García les anunció que ya estaba sano y salvo, y los condujo á la "Meza de San Mateo" donde se encontraba el general con su asistente. Al llegar arrojó García unas piedras hacia el monte, y á poco salió de él, el general Díaz, quien con la sonrisa en los labios dijo al coronel D. José M. Zafra.

—Por lo que veo tienen ustedes su republiquita.

Después de las demostraciones de respeto de que fué objeto, el general, él, y los que lo buscaron se dirijieron todos á Cuayuca, pero el general no quiso quedarse en el pueblo y se pasó hasta la "Junta" donde había una pequeña casita de zacate. Allí durmieron todos. Al día siguiente se dirigió á la ranchería de Tlacotepec, donde lo esperaba el capitán D. Cresencio García de Piaxtla, con 12 voluntarios montados.

Frente al pueblo de Tehuicingo se dejó ver una fuerza de infantería, era la llamada "Guardia Estable," que entraba á la población, el general Díaz resolvió atacarla rápidamente pasó una lijera revista de parque y armas, y sin vacilar se lanzó sobre la fuerza enemiga, fué

tan violenta y brusca la carga que la "Guardia Estable" no tuvo tiempo de defenderse, y huyó en dispersión tirando el armamento; el general Díaz se apresuró á recogerlo levantando 25 fusiles y algun parque que los dispersos arrojaron al suelo en su fuga, siguió de frente y entró á Tehuicingo. El Presidente Municipal de allí, D. Juan Manuel Suárez no tuvo tiempo para disponer nada, y se presentó al general muy conmovido suplicándole que en obio de males para el pueblo pusiera aparentemente presas á las autoridades, pues temía á la venganza de los imperialistas; el general accedió sonriendo á los deseos del prudente alcalde Municipal, para evitar un conflicto; no quiso el general permanecer en la población, y tomando por guia al Teniente Coronel Don Bernardino García, por estar en terrenos de su pueblo, se dirigió á la ranchería de Tecolutla, mas un soberbio aguacero le impidió llegar, y durmieron todos á campo raso. Todo el mundo amaneció mojado y compadecido el general se proporcionó una botella de aguardiente que repartió proporcionalmente entre las 45 personas que lo rodeaban ya, ¡Embrion glorioso del futuro y denodado Ejército de Oriente!

El 23 de Septiembre llegó el general Díaz á Tecolutla, y con los únicos tres pesos que llevaba compró para sus soldados un cordero primal dirijiéndose en seguida á Chinantla adonde llegó á las diez de la mañana. En esta población residia la virtuosa Señora esposa del coronel D. José María Zafra, Doña María Aguilar, la que ofreció al general Díaz un humildísimo desayuno que tomó lleno de satisfacción, después descansó un rato con marcada tranquilidad, escribió algo y continuó en seguida su marcha para Piaxtla.